

**EL TEATRO**

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS

**¡¡AL POLO!!**

JUGUETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

**D. CALISTO NAVARRO**

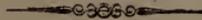
Y

**DON FEDERICO ROMAÑA**

Música de los maestros

**DON MANUEL FERNANDEZ CABALLERO**

Y

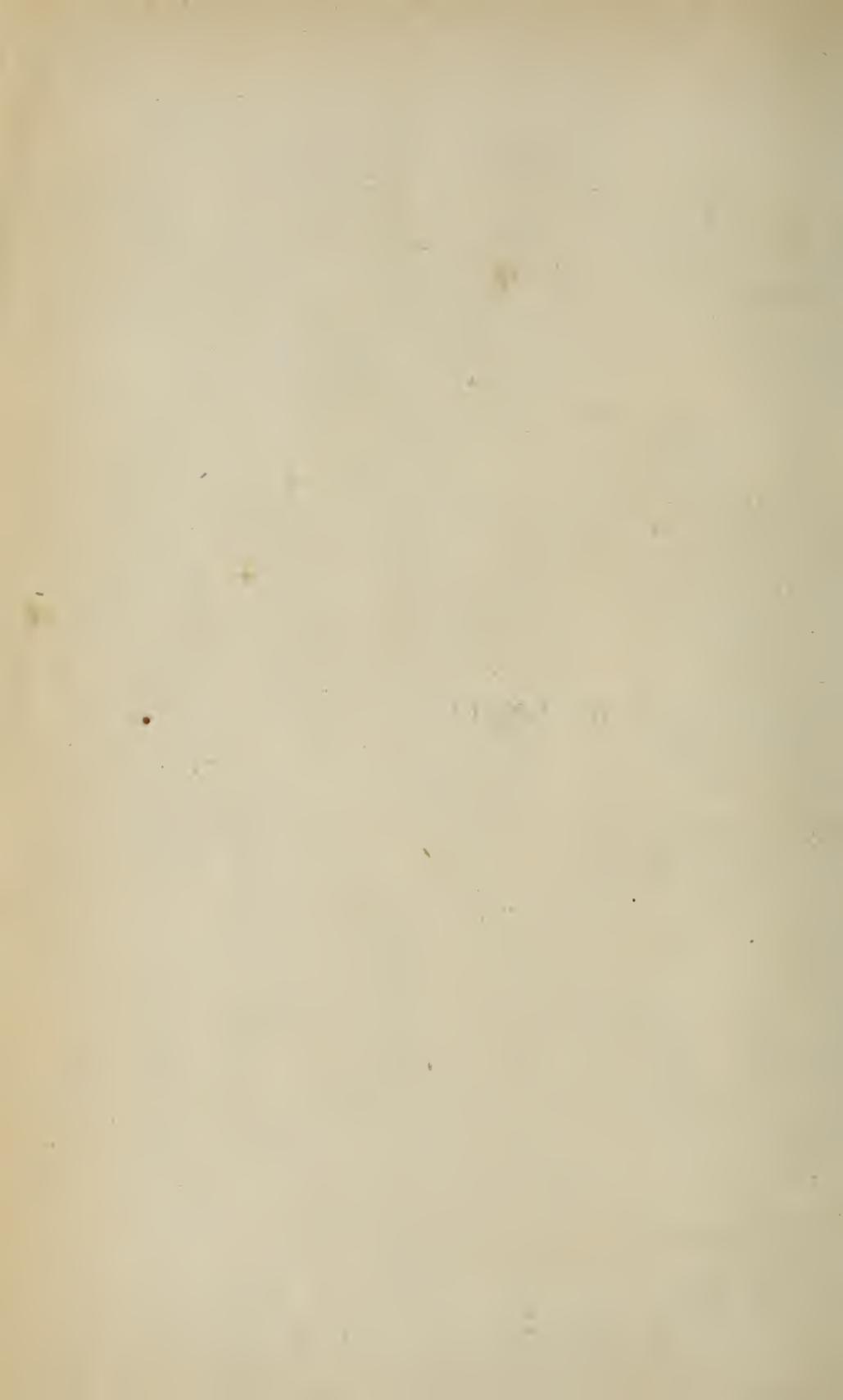
**DON CASIMIRO ESPINO**Estrenado con gran aplauso, en los Jardines del Buen Retiro, la noche  
del 22 de Agosto de 1880.**MADRID.****HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.**

Oficinas, Pozas, 2, segundo.

1880.



!!AL POLO!!



# ¡¡AL POLO!!

JUGUETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

D. CALISTO NAVARRO

Y

DON FEDERICO ROMAÑA

Música de los maestros

DON MANUEL FERNANDEZ CABALLERO

Y

DON CASIMIRO ESPINO

Estrenado con gran aplauso, en los Jardines del Buen Retiro, la noche  
del 22 de Agosto de 1880.



MADRID.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE M. P. MONTOYA Y C.<sup>a</sup>

Calle de los Caños, número 1.

1880.

## REPARTO

### PERSONAJES.

LOLA.....  
RITA.....  
JUAN (barítono).....  
SERAFIN (tenor cómico).....

### ACTORES.

Sra. Doña Cecilia Delgado.  
» Patrocinio Ferretti.  
Sres. Don José Navarrete.  
» José Mesejo.

MARINEROS.—CORO DE SEÑORAS.

La acción en Madrid, y en nuestros días.

---

La propiedad de este juguete pertenece á sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirle ni representarle en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de la galería el *Teatro* perteneciente á los *Sres. Hijos de A. Gullon*, son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO UNICO.

---

Sala.—El mueblaje se compondrá de cinco ó seis sillas y jardinera al fondo, á fin de que el escenario esté despejado y pueda el Coro hacer las maniobras que se indicarán.

### ESCENA PRIMERA.

JUAN, leyendo la plana de anuncios de un periódico. Durante la lectura, la orquesta preludia suavemente.

JUAN. Expedicion femenil  
á las regiones del Polo,  
travesía de emocion  
en el vapor *Orinoco*,  
al mando de Juan Carranza,  
natural de Valdemoro,  
ex-capitan sin rétiro,  
dignísimo miembro y sócio  
de los centros geográficos  
más importantes del globo:  
para informes, dirigirse  
de una á tres, calle del Oso,  
noventa y dos, piso quinto  
ó redaccion del periódico.

### MUSICA.

Magnífico reclamo,  
idea sin igual;  
de fijo que este anuncio  
me va á inmortalizar.

Cansado de mis prógimos  
 al Polo pienso ir,  
 y aquí, para mis prógimas,  
 instalo un banderín.  
 Qué idea tan feliz!  
 Qué idea tan feliz!  
 Cruzando mares desconocidos  
 que nave alguna jamás surcó,  
 y de morenas y bellas rubias  
 con una hermosa tripulación,  
 en las tranquilas ondas  
     me meceré.  
 y lejos de los hombres  
     engordaré.  
 De aquel ignoto clima  
     seré el sultán,  
 gozando, sin parientes,  
     de dulce paz.  
 Acudid, niñas hermosas,  
 á inscribiros en mi rol,  
 que la lista del embarque  
 vá á quedar cerrada hoy.

**HABLADO.**

Nada, decididamente  
 soy un mozo de provecho:  
 casi al borde del viaducto  
 estaba hace mes y medio,  
 cuando un pariente magnánimo,  
 á quien Dios tenga en el cielo,  
 me dejó un millón de duros  
 que me han puesto como nuevo:  
 fletó un buque, me hago jefe,  
 me lanzo á la mar intrépido,  
 llevando en mi expedición  
 á las hembras de más mérito  
 que quieran seguir mi suerte  
 y me hago inmortal: es hecho;  
 aun faltan tres en la lista:  
 la que quiera, que alce el dedo. (Al público).

## ESCENA II.

DICHOS y RITA.

RITA. Don Juan!

JUAN. Qué ocurre?

RITA. Esas niñas

están armando un tiberio,  
pues dicen que son muy anchos  
los uniformes que han hecho,  
y es la verdad: hay algunos  
en los que caben dos cuerpos.

JUAN. Métalas usted en cintura.

RITA. Pero señor...

JUAN. Yo no puedo  
entrar en esos detalles.

RITA. Ay Don Juan, estamos buenos!

Yo que me vine á esta casa  
para servirle, creyendo  
que era usted un jóven honrado.

JUAN. Cómo se entiende?

RITA. Y modelo...

ahora salimos...

JUAN. Señora!

RITA. Al fin hombre!

JUAN. Al fin? Protesto:

yo lo soy desde el principio,  
y me congratulo de ello.

RITA. Lo mismo decia el otro.

JUAN. Y era mentira?

RITA. Era un pérfido!!

que me sacó de mi casa  
solariega de Toledo,  
y trayéndome á la córte  
un corte dió á nuestro afecto,  
y sin saber por qué causa  
me dijo una tarde, vuelvo.

JUAN. Y no volvió?

RITA. Esta es la hora

que ignoro su paradero.

Pero como yo algun dia

le eche las uñas al cuello,  
aunque soy del hueso dulce,  
porque yo broté en Toledo,  
ó me cumple sus promesas,  
ó lo mando al cementerio.

JUAN.

Señora, basta de historia  
contemporánea.

RITA.

Es que...

JUAN.

Adentro,

y que los trajes se achiquen  
ó que se ensanchen los cuerpos.

(Váse Doña Rita).

Esto de ser navegante  
tiene muchos contratiempos.

### ESCENA III.

JUAN y LOLA.

LOLA.

Se puede entrar?

JUAN.

(Buen palmito.)

Pase usted con confianza

LOLA.

Molestarle me permito,  
puesto que hablar necesito  
con el señor de Carranza.

JUAN.

Servidor.

LOLA.

Es usted.

JUAN.

Sí.

LOLA.

Yo encontrar me presumí  
á un viejo marinerote,  
moreno, feo, grandote  
y con bigotes de aquí.

JUAN.

Pues yo los tengo de acá.

LOLA.

No es malejo.

JUAN.

Usted dirá,

si es que al verme...

LOLA.

No renuncio

por eso: he visto el anuncio.

JUAN.

Cómo! Usted acaso vendrá  
á inscribirse?...

LOLA.

Ya se vé;  
quiero en su barco de usted

navegar, correr la Europa...

JUAN. Y si naufragamos?

LOLA.

Sé  
nadar y guardar la ropa.  
No me asustan las desgracias,  
pues los hombres mil sofiones  
me dieron con sus falacias;  
y estoy... vamos...

JUAN.

Qué bribones!

LOLA.

No hay uno bueno.

JUAN.

Mil gracias.

LOLA.

Aburrida me hallo ya.

JUAN.

Pero siendo usted tan bella...  
de vivir cansada está?

LOLA.

Escuche usted, y sabrá  
si ha sido aciaga mi estrella.  
Marchando de Irún á Ronda,  
mi madre, que en gloria esté,  
me dió á luz en una fonda:  
nací en la mesa redonda!

JUAN.

Pues hija, se portó usted.

LOLA.

Mi padre, que era teniente  
en situacion de reemplazo,  
murió prematuramente.

JUAN.

De sarampion?

LOLA.

De un balazo  
que le dieron en la frente.

JUAN.

Canastos!

LOLA.

En la orfandad  
tal desgracia me sumió  
á los quince años de edad;  
y en tan triste soledad,  
mi pecho al amor se abrió.  
Amé á un traficante en cuero,  
quien se burló de mi fé;  
pero tenia un salero,  
y era tan rezalamero,  
que casi le perdoné.

JUAN.

Bien hecho, á qué reparar  
en pelillos.

LOLA.

Un cantante  
que era por cierto ¡la mar!

vino luego á reemplazar  
al ingrato comerciante.  
Le amé con febril deseo  
y profunda idolatría;  
pero dió en el vicio feo  
de darmé cada solfeo!..  
Qué bruto!...

JUAN.

LOLA.

Me dividia.

Le dejé, y el alma entera  
dí á un artillero cumplido  
natural de Talavera.

JUAN.

Pues es una friolera  
los novios que usted ha tenido.

LOLA.

Este sí que fué el peor:  
me armó tanta tremolina,  
que llegó á inspirarme horror,  
pero confieso en su honor  
que era una pólvora fina.  
En fin, tanta ingratitud,  
créalo usted, caballero,  
marchitó mi juventud,  
y hoy se encuentra mi virtud  
con el temple del acero.  
Yo tiro al sable, al florete,  
y montada en mi alazan  
lo ménos valgo por siete,  
porque soy mejor ginete  
que un sectario del korán.  
Al blanco nadie me iguala,  
pues tengo tal puntería  
que siempre pongo la bala  
donde quiero.

JUAN.

Esta chavala  
me entusiasma, me extasía.

LOLA.

Convengo?

JUAN.

Más que cualquiera!  
Nada, decididamente  
la alisto á usted en mi bandera:  
su gracia?

LOLA.

Lola Requera.

JUAN.

La nombro á usted mi teniente:  
firme usted aquí. (En un libro que habia sobre la  
jardinera.)

- LOLA. Voy.  
 JUAN. Qué mano! (Se la coje.)  
 LOLA. Quietecito  
 JUAN. A fé de Juan,  
 antes de ir al Oceano  
 ese rostro soberano  
 me echa á pique.
- LOLA. Capitan!
- MÚSICA.**
- LOLA. Luchando contra el viento  
 la nave naufragó.  
 JUAN. Pues sálvame en tus brazos.  
 LOLA. No soy falucho yo.  
 Si en viaje tan difícil  
 se quiere usted arriesgar.  
 á velas desplegadas  
 navega usted muy mal.
- JUAN. Si pierdo el derrotero  
 muy pronto, por mi fé,  
 mirándome en tus ojos  
 el rumbo encontraré.
- LOLA. Voy temiendo que su barco  
 en un bajo va á encallar.
- JUAN. Si ese bajo está en tu pecho,  
 no me importa naufragar.
- LOLA. Al ver unos ojos negros  
 y una frente nacarada,  
 el más diestro navegante  
 sin remedio es hombre al agua.  
 Huya usted de los peligros,  
 que en la nave del amor  
 si se pierde el equilibrio,  
 puede haber un chapuzon.
- JUAN. Al ver de una hermosa niña  
 la dulcísima mirada,  
 el navegante más lerdo  
 se convierte en un pirata:  
 y se embarca entusiasmado  
 en la nave del amor,  
 sin pensar por un momento  
 en llevarse un chapuzon.
- LOLA. De los hermosos, dorados sueños

de la inocencia,  
 despertaron á mi alma  
 falsas promesas  
 de dicha y amor,  
 que entre penas cautivo dejaron  
 mi fiel corazon:  
 De dichas y venturas  
 un mundo soñé,  
 y entre fieros tormentos,  
 ay de mí, desperté.

JUAN. Si en los hermosos, dorados sueños  
 de tu inocencia,  
 agitaron tu alma  
 falsas promesas  
 que el lábio fingió,  
 y crueles hirieron, paloma,  
 tu fiel corazon,  
 con dulces caricias  
 tu mal curaré,  
 y entre amantes suspiros  
 despertar yo te haré.

HABLADO.

JUAN. Lola entre todas las Lolas,  
 que me aturdes y atortolas;  
 no mis impulsos condenes,  
 chiquilla, y piensa que tienes  
 más sal que el mar en sus olas.  
 Si esa cara causa antojos  
 y tu cuerpo se cimbreo,  
 y tus lábios dan sonrojos,  
 qué hombre mirando tus ojos,  
 no se aturde y tambalea?  
 Yo salgo de mis casillas,  
 y por más valor que acópio,  
 me desconozco á mí propio;  
 flaquean mis pantorrillas,  
 y en fin, que me das... el opio!!

LOLA. Agua!! que toquen á fuego!...  
 Todo el que buscó mi arrimo  
 me ha hablado así, pero luego

han sabido darme el *pego*  
por el sistema del *timo*,  
y ya, quien de esa locura  
quiera la cura buscarse,  
ha de ser cosa segura  
y quiero cura.

JUAN.

Este *cura*  
está dispuesto á embarcarse.

LOLA.

Marina real?

JUAN.

O corsario.

LOLA.

Qué rumbo?

JUAN.

Amor!

LOLA.

Habla en guasa?

JUAN.

Marca tú el itinerario.

LOLA.

Por la calle de la Pasa  
y anclando frente al vicario.

JUAN.

Sigamos, pues, la corriente  
si ha de lograrse mi afán.

LOLA.

Hablaremos largamente.

JUAN.

Vaya á vestirse el teniente!

LOLA.

A la órden capitán!

(Se cuadra militarmente, y girando sobre los talones dá flanco izquierdo entrando en la primera puerta idem.)

#### ESCENA IV.

JUAN.

Qué mujer, válgame el cielo:  
nunca la ví más graciosa,  
y fuera cosa chistosa  
que yo picara el anzuelo.  
Veremos si la fortuna  
me ayuda esta vez un poco,  
pues aún no me he vuelto loco  
para fijarme en ninguna.  
Que aunque la chica me alegre  
y se va tras ella el alma,  
pretendo morir con palma  
sólo por no tener suegra.

## ESCENA V.

DICHO y SERAFIN.

- SERAF. Aquí entró, no cabe duda.  
 JUAN. Por quién preguntaba usted?  
 SERAF. (Ay un macho)!
- JUAN. (Vaya un tipo.)  
 SERAF. -Yo soy Serafin Laurel,  
 una persona decente  
 natural de Santander,  
 y tengo treinta y seis años.
- JUAN. (Lo ménos se quita diez.)  
 SERAF. Llegué Madrid hace poco:  
 vivo en la calle del Pez,  
 casi esquina á la del Rubio,  
 y aquí donde usted me vé  
 estoy estudiando para  
 graduarme de bachiller.
- JUAN. A sus años.  
 SERAF. Treinta y cinco.  
 JUAN. Antes dijo treinta y seis.  
 SERAF. Por un año más ó ménos  
 no hemos de armar un belén.  
 A los diez años cabales  
 mis estudios comencé,  
 y hasta los quince, la cosa  
 marchaba bastante bien;  
 pero á los quince y un día  
 me hizo gracia Salomé  
 y la robé de su casa  
 y nos fuimos á Teruel,  
 donde reanudé el estudio,  
 y apenas pasado un mes  
 me enamoré de Dolores  
 y á Huesca me la llevé;  
 allí matrícula nueva  
 pero en esto cate usted  
 qué ví á Ramona, y de viaje  
 con los libros otra vez.
- JUAN. Con los libros y con ella.

- SERAF. Eso se deja entender.  
De Huesca pasé á Barbastro,  
desde Barbastro á Almaden,  
desde allí á San Sebastian.
- JUAN. En fin que ha corrido usted  
de parte á parte la España  
con dicha Ramona?
- SERAF. Qué!  
No señor: de cada sitio  
me llevaba una mujer.
- JUAN. Y una matrícula?
- SERAF. Justo;  
así es que, vamos, no sé  
cuándo me será posible  
graduarme de bachiller.
- JUAN. Pero en esas escursiones  
nunca tropezó con quien  
le calentara á usted el bulto?
- SERAF. Sí señor, más de una vez:  
á paliza por matrícula  
próximamente saldré.
- JUAN. Y á qué viene usted á mi casa,  
si es que se puede saber?
- SERAF. Pues yo... voy á serle franco:  
he venido aquí porque  
una barbiana á quien sigo  
hace dos dias ó tres  
entró...
- JUAN. Con que una barbiana?
- SERAF. Sí señor.
- JUAN. Pues sepa usted  
que no hay aquí más barbians  
que este barbían que usted vé.
- SERAF. Pues si usted la conociera...  
Ay qué mujer! qué mujer!

## MÚSICA.

- SERAF. La ví en el estanque  
dar pan á los patos,  
y yo desde entonces  
estoy estancado.

- JUAN. Pues yo que á la Hacienda respeto y acato,  
no quiero en mi casa tener contrabando.
- SERAF. Yo todas las mañanas estoy en el Retiro,  
pues soy aficionado y en busca voy de grillos.  
Mas viendo á esa chiquilla, me diga para mí:  
«Detente, que esa es grilla».  
Crí, crí, crí, crí, crí, crí!
- JUAN. Si todas las mañanas se marcha usted al Retiro,  
en frente de los monos merece hallar un sitio:  
y en cuanto á *esa* chiquilla la guardo para mí,  
y advierto que no es grilla;  
crí, crí, crí, crí, crí, crí!
- SERAF. Con sus andares dá mil pesares  
y descompone su aire gentil.
- JUAN. Su cuenta saldo;  
déle usted un caldo,  
que si esa pierde ha de hallar mil.
- SERAF. Há tres dias no como,  
bebo ni duermo.
- JUAN. Pues va usted á quedarse como un fideo.
- SERAF. Yo todas las mañanas, etc.
- JUAN. Si todas las mañanas, etc.

## HABLADO.

- SERAF. Me miró; yo le eché el lente;  
se sonrió; me acerqué.  
Es usted, ay, ay, ay!—Mil gracias.  
Será usted soltera?—Pues!  
Tiene usted familia?—No!

Su gracia?—Lola, y usted?  
Lila.

JUAN.

Cómo?

SERAF.

Sí: fué un lapsus;  
le hizo gracia; me arrimé;  
le ofrecí un Matías Lopez,  
un chocolate, y despues...  
me hizo así; me llamó *primo*  
(Signo de despedida.)

JUAN.

Tuvo razon.

SERAF.

Y se fué!

JUAN.

Sin tomarse á don Matías?

SERAF.

No: relamiéndose de él.

JUAN.

Eso pide un escarmiento.

SERAF.

Sí, pero no escarmenté;  
la fuí siguiendo á su casa,  
calle Imperial, diez y seis,  
y en frente del Ministerio  
de Ultramar, compré un bouquet,  
que hice subir á su casa  
por un mozo de cordel:  
y segun aquel sanson  
dijo, cuando le pagué,  
al entregarle mi obsequio,  
que era, al fin, de agradecer,  
exclamó: Diga usted al primo  
que gracias y que está bien.

JUAN.

Por las señas, esa chica  
lo va á usted á hacer bachiller.

SERAF.

De fijo, porque yo sigo  
mis estudios, y hasta que  
consiga que esa Penélope  
se venga conmigo al tren...

JUAN

Usted tiene prisa?

SERAF.

No!

JUAN.

Pues yo sí tengo que hacer  
y por más que halle muy grata  
su conversacion de usted,  
de los dos, estorba uno.

SERAF.

Que manera tan cortés  
de decirme que se va.

JUAN.

(Por no pegarle me irá.)

SERAF. Con que...  
 JUAN. Beso á usted su mano. (Vase.)  
 SERAF. Nada, Serafin Laurel...  
 pues se ha ido!... Eso es decirme  
 vuelvo al punto. Esperaré.  
 RITA. Vamos, tengo la cabeza (Saliendo.)  
 comouna loca!...  
 SERAF. Ella!!  
 RITA. El!!!

### ESCENA VI.

SERAFIN y RITA.

SERAF. Esta sí que me gradua!  
 RITA. Y dudaba de su fé!  
 Qué has hecho?  
 SERAF. Una tontería.  
 RITA. Vienes por mí?  
 SERAF. Ya lo ves.  
 RITA, Por qué te fuiste, bien mio?  
 SERAF. Como pensaba volver...  
 RITA. Me habrás buscado?  
 SERAF. Figúrate!!  
 RITA. Pues vámonos.  
 SERAF. Para qué?  
 RITA. Cómo!  
 SERAF. Tu aquí estás?...  
 RITA. Sirviendo.  
 á Don Juan Carranza.  
 SERAF. Bien:  
 si le sirves, continúa...  
 porque sirviéndole á él...  
 como á mí ya no me sirves...  
 vale más que aquí te estés.  
 RITA. Con que te vuelves atrás?  
 Conque cuando al fin te ven  
 mis ojos, quieres dejarme  
 á la luna de Belen?  
 SERAF. A la luna de Valencia,  
 dirás.  
 RITA. Es romance en é.

- SERAF. Vaya, abur!
- RITA. Qué: no te vas.
- SERAF. Suelta!
- RITA. Primero la piel.  
A qué fuistes á Toledo?
- SERAF. A comprar turrón.
- RITA. Sí, eh?
- SERAF. Pero me empalaga el dulce...
- RITA. Y á mí quieres darme hiel?...  
Oye, Serafin... Mostoso.
- SERAF. Nada de álias.
- RITA. Oye bien.  
Don Juan Carranza, es un hombre  
que sabe tu proceder,  
y que está muy satisfecho  
de mi celo y honradez.  
Don Juan Carranza ha heredado  
más de un millon hace un mes,  
y como tiene un millon  
amigos allá do quier,  
y si tú cumplir no quieres  
cual cumplé un hombre de bien,  
te hará encerrar en la cárcel,  
formarte causa despues  
y mandarte á Filipinas.  
Y allí me hago bachiller.
- SERAF. Viene gente.
- RITA. Abur!...
- SERAF. Quietito:  
entra en ese cuarto.
- RITA. Qué?
- SERAF. Entra ó te arañó.
- RITA. No!! Entro.  
(Entra en la primera puerta derecha.)  
Ahora la llave. (Cierra.) Eso es.  
(Vase por la izquierda.)

## ESCENA VII.

El CORO de señoras, que vestirá caprichosos trajes de marinos, sale formado de dos en dos. Despues LOLA, tambien con uniforme, ostentando las insignias de teniente.

## MÚSICA.

CORO. Gentiles marineras  
 del barco que va al Polo,  
 marcad un nuevo rumbo  
 diciendo adios al novio.  
 Lo mismo entre las ondas  
 que andando por Madrid,  
 la vida lograremos  
 que pase sin *esplin*.  
 Es el buque como un obrador,  
 son las velas aguja y dedal,  
 la costura ha de ser el timon  
 y maestra será el capitan:  
 en lugar de coser se echa el remo,  
 en lugar de zurzir á bogar,  
 y es morir pobre, triste y con palma  
 sucumbir en el fondo del mar.  
 Allí rodeadas  
 de dulce contento  
 veremos felices  
 la vida correr.  
 Pues siendo las reinas  
 del fiero elemento  
 tendremos un trono  
 de dicha y placer.  
 Si á la una al salir del taller  
 nos espera en la esquina un dandy,  
 otros cien en el polo glacial  
 han de hacernos de fijo tilin.  
 Si nos dan un café con tostada  
 los que aquí quieren ser nuestro amor,  
 la tostada la damos nosotras  
 de seguro con más perfeccion.  
 Ya el barco navegue

con rumbo dichoso,  
ya fiero le azote  
cruel aquilon,  
el mar surcaremos  
al eco armonioso  
de tiernos cantares  
reflejos de amor.

LOLA. Salud: gallarda tropa,  
marinos sin rival:  
yo soy vuestro teniente.

CORO. Salud, llegad, llegad. (Cuadrándose.)

LOLA. Al verme á vuestro lado  
mi pecho se dilata,  
y ya por la alegría  
hinchida siento el alma.

CORO. Si como es amable  
tiene corazon,  
es nuestro teniente  
bravo como hay Dios.

LOLA. Yo soy el ave errante  
que alzando el raudo vuelo  
por el azul del cielo  
sin rumbo cierto vá,  
buscando por do quiera  
con fiebre abrasadora  
la selva protectora  
que albergue le ha de dar.

CORO. Si de tu pecho amante  
la dulce paz huyó,  
marchando con nosotras  
tendrá fin tu dolor.

LOLA. Hurra! á las armas  
pronto acudid,  
que ya mi sangre  
comienza á hervir.

(Todas cojen las carabinas que deben estar en los  
dos rincones del foro.)

CORO. Hurra á las armas!

LOLA. Alto y oid  
la nueva táctica  
hecha por mí.  
Al divisar una vela

- de la marina española  
 hay que lanzar un suspiro  
 ay!!!  
 que haga temblar á las olas.
- TODAS. Ay!!! lo que es para suspiros  
 nos pintamos aquí solas.
- LOLA. Si es por *inglis* tripulado  
 un meneo de cabeza. (Todas lo hacen.)  
 porque en España han tomado  
 carta de naturaleza.
- CORO. Ya lo creo que así es:  
 no hay quien no tenga un inglés.
- LOLA. Y los hay con más de tres.  
 Cuando se ponga al habla,  
 mucho de coqueteo,  
 sonrisas de *buen viaje*,  
 miradas de *te quiero*;  
 y si pasára á bordo  
 teniente ó capitan,  
 cuanto más se haga el sordo,  
 más... rataplán, plán, plán.
- TODAS. Si cae pez,  
 (Hacen varias evoluciones.)  
 capitan,  
 plán, plán, plán,  
 rataplán, rataplán.
- LOLA. Con estas instrucciones,  
 y más que habrá despues,  
 vereis tripulaciones  
 rendirse á vuestros piés.
- CORO. Con estas instrucciones,  
 y más que habrá despues,  
 caerán tripulaciones  
 rendidas á mis piés.
- (TODAS, adelantándose con LOLA á la cabeza.)  
 Lo que es si pasa á bordo  
 teniente ó capitan,  
 por más que se haga el sordo  
 plan, plan, plan, plan, plan, plan.

## ESCENA VIII.

DICHOS: JUAN y RITA, despues SERAFIN.

- RITA. Venga usté y verá usté aquí  
á ese modelo de ingratos.  
(Abre la puerta y saca de una oreja á Serafin.)
- LOLA. El primo!
- SERAF. La de los patos.
- JUAN. Es este el seductor?
- RITA. Sí!
- SERAF. Servidor!
- JUAN. Que avilantez.
- RITA. Qué osadía!
- JUAN. Qué cinismo!
- SERAF. Pues qué, no ha hecho usté lo mismo  
en la vida alguna vez?
- JUAN. Jamás!
- SERAF. Parece mentira!
- JUAN. La mujer es una flor  
cuyo perfume de amor  
de léjos el hombre aspira,  
y el que profana su aroma  
ó la marchita, inhumano,  
es un infame, un villano!...
- RITA. Y un poca vergüenza! Toma.
- SERAF. Será como usted lo quiera,  
pero ya que se me incita,  
declaro que doña Rita  
no es ni amapola siquiera.
- RITA. Infame!
- LOLA. Lo que hay que hacer  
para que en paz esto quede  
es casarse.
- JUAN. Eso; y si puede  
graduarse de bachiller
- SERAF. Pero oiga usté
- JUAN. Ojalá Dios  
pudiera andar yo el sendero...:  
pero estoy, solo!!

- LOLA. Salero,  
pues tú y yo no somos dos?
- JUAN. Como? Oyó el cielo mis preces?
- LOLA. Me convenció tu lenguaje
- JUAN. Es que si hay boda no hay viaje:  
yo no me embarco dos veces.
- TODAS. A la mar!
- LOLA. No os apureis,  
que aunque éste y yo nos quedemos,  
la excursion protegeremos  
y sin nosotros ireis
- TODAS. Viva el teniente
- SERAF. Yo emigro
- RITA. Y yo me cuelgo á un faldon,  
que quien quita la ocasion  
dicen que quita el peligro.
- JUAN. Ir al Polo era mi anhelo,  
y pues hallé aquí mi cielo  
trages y buque os regalo.
- TODAS. Al Polo.
- SERAF. Pero y yo?
- JUAN. (Por Doña Rita). Al palo  
y nosotros dos... *al pelo*.

## MUSICA.

- LOLA. Si la zarzuela agrada,  
premiando nuestro afan,  
demando una palmada...  
Plan! plan! rataplan plan.
- TODOS. Si la zarzuela agrada, etc., etc.

TELON.



## PUNTOS DE VENTA.



### MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Gerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

### PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

### PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

### FRANCIA.

*Mr. Louis Bathlot*, editor de Música, Rue de l'Echiquier 39.—París.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15 Rue Monsigny, París.

*Mr. L. Rollot*, Rue du Faubourg-Montmartre, 17.—París.

### ALEMANIA.

*Dr. Eduard Engel*, Redactor del MAGAZIN FÜR DIE LITERATUR DES AUSLANDES.—35 Königin Augusta-Strasse.—Berlin, W.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, 4 reales.